

Discurso de la Ministra de Agricultura de Chile en la Conferencia de Alto Nivel de la FAO sobre "Seguridad Alimentaria Mundial: los Desafíos del Calentamiento Global y los Biocombustibles"

Saludamos la realización de esta Conferencia de Alto Nivel organizada por la FAO. Esta convocatoria forma parte de un conjunto de iniciativas que está emprendiendo las Naciones Unidas para abordar con liderazgo temas tan determinantes para la humanidad como la crisis de los alimentos y el cambio climático.

La historia pareciera ha decidido podernos una nueva encrucijada. Pareciera que cada cierto tiempo nos pone a prueba como humanidad y nos demuestra que a pesar del notable progreso del mundo en esta década las circunstancias siempre nos deparan enormes incertidumbres, paradojas y desafíos. Nos demuestra al mismo tiempo que la historia no ha llegado a su fin, que está abierta a lo que hagamos como civilización. Igualmente nos demuestra que a pesar de las dificultades siempre existen las oportunidades.

La actual “crisis de los alimentos”, expresada por los altos precios de ellos, pareciera ser una paradoja más de nuestro tiempo, en que en plena “era de la abundancia” el mundo enfrenta una escasez no – tradicional, en uno de los ámbitos más esenciales y primarios de la existencia como es la alimentación.

Por cierto la actual situación de altos precios de estos productos básicos no es una realidad nueva. Lo nuevo es que ella se desarrolla en medio de una gran revolución de los alimentos y en el contexto en que la indigencia y el hambre habían estado disminuyendo sostenidamente en partes importantes del planeta.

Esta nueva revolución alimentaria, casi medio siglo después de aquella otra gran revolución que fue la revolución verde, encuentra sus principales elementos dinamizadores en las significativas transformaciones de los modos de concebir la innovación y en las formas de “hacer” empresa; y en las grandes revoluciones tecnológicas de este tiempo como son la de la

biotecnología moderna, la de las telecomunicaciones e informática; y de la nanotecnología.

Una mirada en mayor perspectiva debiera permitirnos ser optimistas en cuanto a que los cimientos del desarrollo alimentario de nuestra civilización globalizada son sólidos y ellos debieran ser la base a partir de la cual se enfrente las contingencias del presente. El mundo está preparado para producir más y mejores alimentos. El desarrollo empresarial y tecnológico presente y por venir debieran garantizarlo.

Como otros fenómenos de los tiempos modernos, la crisis de los alimentos con toda seguridad no tiene una sola causa. Ella es producto de un conjunto de factores y de situaciones. Entre ellas una muy relevante es el enorme aumento de los precios del petróleo que encarecen los principales insumos de la producción agrícola como son los fertilizantes y el transporte. Igualmente explicarían tales aumentos el incremento de los ingresos de los países en desarrollo y los efectos adversos del cambio climático.

El conjunto de la comunidad internacional está siendo afectada por esta crisis y Chile no es una excepción. Como una parte de los países de América del Sur somos exportadores netos de alimentos e importadores netos de energía. Somos un país que ha prosperado con la globalización y que está intentando aprovechar la mejoría en sus términos de intercambio. Sin embargo, nuestros sectores medios y pobres están siendo golpeados al igual que los de otros países por una inflación que creíamos haber dejado en el pasado.

Abordar esta situación requiere trabajar simultáneamente en varios ámbitos. Por de pronto apoyando a las Naciones Unidas en su tarea de generar una respuesta internacional rápida y unificada. Chile valora con particular fuerza las acciones de la FAO y del Programa Mundial de Alimentos para lo cual apoyamos los incrementos de sus fondos para operaciones humanitarias que con urgencia requieren los países más vulnerables.

Desde una perspectiva de mediano plazo es preciso concluir de manera exitosa la Ronda de Doha, la que

debe eliminar el proteccionismo y los subsidios que los países desarrollados aplican a sus agriculturas y que distorsionan el comercio agrícola internacional. El crecimiento de los países en desarrollo necesita de más y mejor comercio agrícola, de un comercio internacional con reglas claras y justas. Requerimos de una globalización que funcione mejor, que sea vista como una oportunidad por todos y no como un arreglo en que siempre ganan los poderosos.

Igualmente hay que dar un nuevo impulso a nuestras agriculturas y reconocerles el imprescindible rol que tienen en los desarrollos de los pueblos y en su bienestar. Si alguna cosa buena tiene esta crisis es que estamos obligados a volver la mirada a este sector y no dejarlo en el olvido como muchas veces se ha sugerido desde ciertas visiones de la modernidad y por parte de algunos actores nacionales.

La agricultura y la ruralidad no representan el pasado, son parte activa y relevante del futuro. Esta crisis también es una oportunidad para que en algunos países como Chile

se fortalezca el desarrollo de la pequeña y mediana producción agrícola.

Debemos, también, generar una gran movilización y consenso global para enfrentar el cambio climático. Debemos hacerlo en el marco del principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. En Bali logramos algunos avances, pero no los suficientes. Pero ellos nos abren un camino para un régimen post – Kioto más eficaz. Los países desarrollados tienen la responsabilidad fundamental y deben hacer más. Pero los países en desarrollo, los de ingresos medios como Chile también podemos hacer más. Nuestro país está dispuesto a realizar un esfuerzo adicional en términos de adaptación y de mitigación.

Nuestro país renueva su compromiso con el multilateralismo como forma de enfrentar los problemas globales y asumir los desafíos que tenemos como civilización. Tenemos que aprender a gobernar mejor la globalización y fortalecer el rol de la política en esta tarea. Nuestro país igualmente renueva su compromiso con la

solidaridad internacional y con la cooperación técnica, ofreciendo su experiencia y capacidades en el campo del desarrollo agrícola para la realización de programas de cooperación triangular con los países que están sufriendo mayormente en esta crisis.

Pocas veces en la historia de la humanidad tantos países y tanta población se han estado acercando al desarrollo y al bienestar como en el presente. Los altos precios de los alimentos y de la energía nos encuentran solo a medio camino del logro de los objetivos del milenio y no pueden amagar su consecución definitiva. El logro de tales objetivos constituye un desafío ético y político del cual debemos hacernos cargo como civilización.

Muchas gracias.